
La protesta ambiental en España: aportaciones analíticas al estudio de los condicionantes políticos de la acción colectiva

Manuel Jiménez

El análisis de eventos de protesta señala una frecuencia relativamente alta de acciones colectivas a favor del medio ambiente en España así como su carácter predominantemente local. Estos resultados se interpretan atendiendo a los condicionantes políticos de la protesta ambiental. Se defiende que la incidencia de la naturaleza más o menos cerrada de un sistema político sobre la protesta se manifiesta de manera más directa en la dificultad o facilidad con la que se generalizan las demandas relativas a temas excluidos. En este sentido, el estudio se distancia de los estudios de los movimientos sociales basados en el modelo de la estructura de oportunidades políticas que suelen analizar la incidencia de los condicionantes políticos en la extensión de la protesta atendiendo sólo al número de protestas y de participantes.

Palabras clave: protesta social, movimientos sociales, política ambiental, análisis de eventos de protesta, movimiento ecologista.

INTRODUCCIÓN *

Este trabajo examina la extensión de la protesta ambiental en España durante la década de los noventa mediante un análisis de eventos de protesta recogidos en la pren-

* Agradezco a Marta Fraile, Eduardo Moyano y a los dos evaluadores anónimos de la RECP sus valiosos comentarios.

sa¹. Desde una perspectiva analítica, el trabajo pretende contribuir a los estudios de los movimientos sociales que, como el enfoque de la estructura de oportunidades políticas (EOP), se han ocupado de medir la extensión de la protesta vinculando el número de protestas (o nivel de la protesta) y de personas que participan en ellas (o volumen de la protesta) a los rasgos del sistema político. Se defiende, en *primer* lugar, que la naturaleza más o menos cerrada de un sistema político cristaliza (de diferente manera) en el ámbito específico de política pública en la que se insertan las distintas demandas y, en *segundo* lugar, que su incidencia en la naturaleza de la protesta se observa de manera más directa en la dificultad o facilidad con la que se generalizan las demandas (superando el ámbito local de la política y entrando en las agendas políticas supra-locales).

En este sentido, con respecto a la variable independiente (las propiedades del sistema político), se afirma la importancia del área de política pública en la concreción de las oportunidades políticas de la protesta. Respecto de la variable dependiente (la extensión de la protesta) se propone atender, además de al nivel y volumen, a un tercer indicador (descriptor) de la protesta: el ámbito territorial que los promotores de la protesta atribuyen a sus demandas.

La siguiente sección introduce brevemente algunos de los problemas del modelo de la estructura de oportunidades políticas para explicar la naturaleza (y la incidencia) de la protesta social. La segunda sección introduce los datos empleados en el análisis y discute el método de análisis de eventos de protesta empleado. La última sección se ocupa del análisis de la extensión de la protesta ambiental en España atendiendo a los tres indicadores mencionados. La interpretación de los resultados se apoya en el contraste con datos similares para otros seis países de la UE. Adicionalmente, con relación al número de protestas, la disponibilidad de una serie temporal de datos similares para los años 1977-1993 permite ubicar el análisis longitudinal en un espacio temporal que retrocede hasta el proceso de transición democrática.

I. PROBLEMAS DEL MODELO DE LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS

Algunos de los trabajos más profusamente citados en la literatura de los movimientos sociales como los de Kitschelt (1986) o Kriesi y colaboradores (1995) establecen relaciones causales entre determinadas propiedades de los sistemas políticos (definidas en

1. La mayor parte de la evidencia empírica utilizada en este trabajo ha sido producida en el marco de la investigación TEA «The transformation of environmental activism: Activists, organisations and policy-making in Western Europe», financiada por la DGXII de la Comisión de la UE, dentro del V Programa Marco de Investigación, Tecnología y Desarrollo; coordinada por el profesor Chris Rootes, Universidad de Kent (Contrato N. ENV4-CT97-0514-DG12-VOMA).

términos muy generales, tales como el grado de descentralización, la pluralidad del sistema de partidos, etc.) y el número de protestas y de asistentes en distintos contextos políticos. En concreto, afirman que la protesta será más amplia en aquellos sistemas políticos que ofrecen oportunidades intermedias a las demandas de los movimientos sociales, mientras que será menos frecuente tanto en los sistemas cerrados como abiertos. Su versión más estructuralista o sociológica (que incorpora elementos de la teoría de los nuevos movimientos sociales) defiende además la existencia de una relación de suma-cero entre demandas nuevas y tradicionales, de tal manera que las oportunidades políticas de los nuevos movimientos sociales reflejarían la vigencia o, por el contrario, el apaciguamiento de las líneas de división política, o *cleavages*, tradicionales (de clase, centro-periferia, etc.).

Sin embargo, los intentos posteriores de validar empíricamente estas hipótesis, utilizando también análisis de eventos de protesta, revelan la necesidad de afinar este tipo de modelos explicativos. En concreto, se ha hecho patente, por un lado, la necesidad de especificar la naturaleza y mecanismos de actuación de los factores políticos. Por otro lado, se ha puesto también de manifiesto que los modelos explicativos suelen estar infra-especificados y que resulta necesario incorporar elementos explicativos adicionales además de los condicionantes de tipo político (Flam, 1994; Rootes, 1997; McAdam *et al.*, 2001).

En el caso concreto del análisis expuesto en este trabajo, se subrayan algunas de las debilidades de las explicaciones de la protesta social basadas en el modelo propuesto por Kriesi *et al.* (1995). En *primer* lugar, se cuestiona la hipótesis de la existencia de una relación de suma-cero entre distintos tipos de demandas (nuevas y tradicionales). En la actualidad, la protesta sobre temas ambientales se da en países con distinto nivel socio-económico, y la utilización más o menos oportunista del discurso ambientalista se ha generalizado entre un amplio abanico de actores políticos². En *segundo* lugar, se señala la existencia de un problema de especificación de las variables independientes políticas y no-políticas en el modelo. La estructura política establece oportunidades *potenciales*, cuya materialización depende de variables políticas contingentes, la naturaleza de la problemática y área de política en la que se inserta, las características de los actores involucrados, etc. En *tercer* lugar, se argumenta que la medición de la variable dependiente (la extensión de la protesta) a través de los indicadores de nivel y volumen de la protesta resulta, al menos, incompleta³.

Este trabajo ofrece varias propuestas para mejorar el análisis de la naturaleza de la relación entre condicionantes políticos y protesta social. Se defiende en *primer* lugar,

2. Cuestión ésta que agrava el error que supone identificar protesta ambiental con movimiento ecologista, como se señala en la siguiente sección.

3. Como consecuencia de las anteriores, el modelo no es de gran ayuda para entender el impacto de la protesta.

que como mejor se aprecia la incidencia de las condiciones políticas en la protesta es observando el grado de generalización (territorial o poblacional) de sus demandas. En este sentido, se propone atender al ámbito territorial atribuido a las demandas que motivan la protesta, como indicador de la extensión de la misma. Así, la naturaleza más o menos favorable de un sistema político para asumir nuevas demandas quedaría reflejada en la facilidad con la que éstas se generalizan o por el contrario permanecen circunscritas a grupos sociales o espacios territoriales concretos. En *segundo* lugar, frente a la visión del Estado como actor monolítico, se defiende la importancia de considerar cómo se concreta la estructura de oportunidades políticas en el ámbito de cada política pública concreta.

II. EL ANÁLISIS DE LA PROTESTA EN LA PRENSA: LA MUESTRA Y PROBLEMAS DE FIABILIDAD

Antes de pasar al análisis de la protesta, en esta sección se presentan los datos utilizados en el análisis de la protesta ambiental y se exponen brevemente los presupuestos y precauciones que subyacen a su interpretación. El análisis realizado ha considerado seriamente los problemas del sesgo de selección de los medios de comunicación y, en especial, la incidencia en las series temporales de los cambios potenciales que dicho sesgo puede experimentar en el tiempo.

II.1. *El evento de protesta como unidad de análisis y la muestra del estudio*

La unidad de análisis empleada es el evento de protesta ambiental, EP, entendido como *una acción colectiva pública (deliberadamente elegida, organizada y puesta en marcha de manera estratégica) por parte de actores no estatales con el propósito expreso de realizar una demanda política en relación con la protección y mejora del medio ambiente*⁴.

De acuerdo con esta definición, la protesta ambiental se diferencia del movimiento ecologista en al menos dos características. Por un lado, ésta puede ser promovida por otros actores no pertenecientes al movimiento ecologista, esto es, que no comparten la identidad colectiva del movimiento y que pueden no tener ningún tipo de relación con organizaciones ecologistas⁵. Por otro lado, no todas las actividades del movimiento

4. Definición basada en la utilizada por Rucht, Koopmans y Neidhardt (1998). La definición de una demanda como ambiental descansa en la atribución del valor ambiental (intrínseco o instrumental) por parte de los promotores de la protesta. La noción de medio ambiente se entiende aquí en un sentido amplio, como la suma del medio físico (agua, aire, suelo), el medio natural o biótico (flora y fauna) y sociocultural, y las interacciones de todos los elementos de los compone (Arenas Muñoz, 2000).

5. Es decir, que no está vinculada a esa red informal de interacciones entre grupos que comporten una identidad colectiva, que define a un movimiento social (véase Diani, 1992).

ecologista entran dentro de la categoría de protesta. Es importante tener presente esta diferenciación ya que con frecuencia los estudios de los movimientos sociales tienden a acentuar conceptualmente la faceta de «oposición continua al poder de los movimientos» (Tilly, 1999), énfasis que a nivel empírico conduce en no pocas ocasiones a asimilarlos al fenómeno más amplio de la protesta social.

La muestra utilizada es el producto de un proceso sistemático de lectura, selección y codificación⁶ de las protestas ambientales aparecidas en la edición nacional y varios cuadernillos de ámbito regional de *El País*, durante todos los días entre los años 1988 y 1997⁷. En concreto, han sido identificados un total de 3.048 EP, 738 en las páginas de España y Sociedad, y otros 2.310 en las páginas de las ediciones regionales⁸. La elección de *El País* como fuente para elaborar nuestra muestra de protestas ambientales se fundamentó en los criterios de calidad, estabilidad temporal y amplitud de su cobertura territorial⁹. A pesar de que la evidencia disponible sugiere que *El País*, frente a otros periódicos nacionales, suele en general cubrir más comprensivamente las acciones de protesta (Adell, 1997: 209), en el caso particular de las relacionadas con el medio ambiente parece algo inferior¹⁰. Esta circunstancia no impide considerar a *El País* como la mejor opción para el análisis propuesto¹¹.

6. La codificación de eventos de protesta responde a unas reglas específicas que, de acuerdo con criterios teóricos, permiten determinar sistemáticamente cuándo una información refleja una acción colectiva, cuándo se trata de un actor no estatal, cuándo se trata de una demanda ambiental, etcétera. Estas reglas establecen también un criterio acerca de la información mínima que una noticia sobre una protesta debe contener para ser codificada como EP. La hoja de códigos o cuestionario y las reglas de la codificación pueden encontrarse en Jiménez, 2002. El cuestionario recoge información de hasta 50 variables, o características de cada EP.

7. En concreto, en las ediciones de Madrid, Andalucía y Comunidad Valenciana, y el cuadernillo *Ciudades*.

8. Originalmente se codificaron 234 EP más, procedentes de lo que podemos llamar “noticias-sumario”. Se trata de noticias que ofrecen información sobre un gran número de EP similares (vinculados a un mismo conflicto o que suceden al mismo tiempo en distintos lugares). Por las razones metodológicas que se explican más adelante, los EP procedentes de estos resúmenes han sido excluidos del análisis.

9. De acuerdo con el Estudio General de Medios, *El País* es el diario de información general de mayor tirada y con mayor índice de lectura (www.aimec.es).

10. Los datos comparados sobre manifestaciones ecologistas en Madrid recogidos por Adell para el periodo 1991-1996 señalan que mientras *El País* informó de 52, tanto *El Mundo* como el *ABC* recogieron 70 casos cada uno. Agradezco a Adell su generosidad al proporcionarme estos datos. Aunque la atención a temas ambientales en *El País* fue temprana, el espacio que dedica a la información ambiental no es particularmente destacable. De orientación liberal de centro-izquierda, *El País* aparece en 1976 y fue probablemente el primer periódico en España que utilizó la etiqueta de “Ecología” para una de las secciones dentro de las páginas de Sociedad. Posteriormente, es posible que la sintonía de la línea editorial con los gobiernos socialistas haya limitado su interés por las demandas relativas a un tema excluido de la agenda gubernamental. En cualquier caso, al menos en términos cuantitativos, su cobertura de informaciones ambientales se sitúa ligeramente por debajo del 2,3 por 100 del espacio medio en los periódicos españoles (CEIA, 1999).

11. Por un lado, un estudio piloto estimó que la muestra de eventos sería suficientemente amplia. Por otro lado, las alternativas potenciales carecen de la necesaria continuidad (como en el caso de *El Mundo* que

II.2. *Problemas de fiabilidad: el sesgo de selección en El País*

El análisis de eventos de protesta comenzó a ser utilizado en los estudios sobre los movimientos sociales hace varias décadas y ha alcanzado un nivel de desarrollo considerable¹². La cuestión de la selectividad de los medios ha recibido una notable atención en la literatura especializada. Esta preocupación se centró primero en conocer la naturaleza del sesgo de selección de la prensa mediante el uso y contraste con datos procedentes de archivos policiales, fuentes oficiales o utilizando una segunda fuente mediática. Los estudios han mostrado de manera convincente que la prensa escrita de ámbito nacional cubre sólo una pequeña proporción de los eventos¹³. También muestran que los criterios que rigen esta selección son similares entre periódicos. Más recientemente las reflexiones metodológicas han incluido también la cuestión de la sistematicidad en el tiempo de la naturaleza de dicho sesgo.

En líneas generales, los trabajos sobre la validez de los estudios de protestas basados en el análisis de noticias han confirmado sus ventajas teóricas y pragmáticas; subrayando, por ejemplo, la incertidumbre sobre la mejor calidad de datos obtenidos mediante el uso de fuentes alternativas u otros métodos, cuyo coste, por otro lado, es ciertamente mayor. El riesgo de realizar inferencias erróneas a partir de este tipo de datos disminuye cuando el análisis incorpora un conocimiento cualitativo de los datos (Weisberg, 1992), así como cuando se conocen los principales rasgos del sesgo de las muestras y sus posibles cambios en el tiempo. Metodológicamente, por tanto, resulta primordial identificar en qué medida y forma las muestras obtenidas reflejan la realidad del referente empírico que se pretende analizar. En este trabajo, esta tarea ha supuesto interrogarse sobre la medida en que *El País* constituye una fuente de información fidedigna de la protesta ambiental en España.

El sesgo de selección de *El País* se asemeja al del resto de los diarios de calidad de ámbito nacional¹⁴. Un *primer* sesgo lo introduce su desigual cobertura territorial.

no aparece hasta 1991), presentan un mayor sesgo territorial (como sería el caso de *La Vanguardia*) o fueron considerados a priori más conservadores (como el caso de *ABC*).

12. Como se puede comprobar por ejemplo en los resultados de los coloquios monográficos internacionales celebrados recientemente: Rucht, Koopmans y Neidhart (1998), y el número especial de *Mobilization* editado por Rucht y Koopmans, en 1999, 4 (2).

13. De acuerdo con diversas encuestas, no suele superar el 10 por 100 de la protesta real (Fillieule, 1997; McPhail y Schweingruber, 1998; Hocke, 1998; McCarthy *et al.*, 1998).

14. Esta afirmación se fundamenta en un análisis comparado entre los rasgos de los EP aparecidos en las ediciones regionales y las nacionales. Esta comparación presupone que los criterios de selección son similares en ambas ediciones pero con una incidencia más restrictiva en la edición nacional (Hocke, 1998, y Fillieule, 1996). También se apoya en la información obtenida en entrevistas con redactores de *El País*. encargados de este tipo de informaciones. Se entrevistó a dos redactores: Rafael Ruiz e Inmaculada G. Mardones, y (telefónicamente) a una corresponsal local: Marifé Moreno (que ha trabajado para *El País* en León desde

En *segundo* lugar, están sobrerrepresentados los EP que conllevan problemas de orden público, debido a su forma, desarrollo violento, el número de participantes, etc. Y, en *tercer* lugar, también aparecen sobrerrepresentadas las protestas con determinados atributos que les confieren relevancia nacional, ya sea debido a la politización del conflicto y la presencia de elites políticas, su vinculación a algún tópico de la información ambiental, su carácter novedoso, etc. En términos generales, estas tres fuentes potenciales de sesgo concuerdan con las identificadas en investigaciones similares: el tamaño del evento (o número de participantes), el componente violento, la proximidad del evento a la ubicación física del periódico y su posición en el ciclo de atención temática de los medios (Hug y Wisler, 1998: 143)¹⁵. Hocke (1998), por su parte, ha señalado la importancia de la presencia de elites políticas dominantes como el valor más significativo de la noticia (*news value*) en periódicos de ámbito nacional.

Además, determinados cambios relativamente frecuentes en los periódicos implican modificaciones potenciales en la naturaleza de este sesgo de selección. Cambios en su estructura, en los componentes de su plantilla, en su estilo editorial, etc., pueden introducir discontinuidades en las series de datos que no responden a un cambio real en la naturaleza de la protesta. En este sentido, resulta sumamente arriesgado trabajar con datos de protestas procedentes de la prensa asumiendo de manera acrítica la sistematicidad del sesgo de selección en el tiempo.

Durante el decenio en el que se concentra el análisis de la protesta, *El País* ha experimentado una serie de cambios que potencialmente han podido afectar al modo y la extensión del tratamiento de la protesta ambiental. En este sentido, se ha procurado identificar la incidencia de posibles variaciones en los criterios de selección de las noticias sobre protestas ambientales, con el objeto de incorporarlas como explicaciones alternativas o complementarias en la interpretación de los datos. La principal cautela a la hora de interpretar la evolución en los datos relacionados con la extensión de la protesta concierne a la influencia potencial del proceso de expansión del periódico así como de los cambios en el personal de la redacción sobre el número absoluto de EP registrados¹⁶.

mediados de los ochenta). Una perspectiva comparada de la naturaleza del sesgo de selección de la protesta ambiental en distintos periódicos europeos, incluido *El País*, puede encontrarse en Filiculle y Jiménez (2003).

15. La noción de ciclos de atención de los medios (*issue attention cycles*) fue introducida por Downs (1972) y se refiere a los rasgos del proceso de producción de noticias que explican que determinados problemas adquieran súbitamente relevancia, mantengan la atención de la opinión pública durante un periodo corto de tiempo y, aunque no se hayan solucionado, desaparezcan después gradualmente.

16. En general se han tenido en cuenta las posibles influencias tanto de cambios internos (relativos a la estructura organizativa y en la redacción) como de cambios externos (influencia de las dinámicas de las agendas informativas).

III. LA EXTENSIÓN DE LA PROTESTA AMBIENTAL EN ESPAÑA

La protesta social es un fenómeno social y político complejo. El desarrollo económico durante las últimas décadas ha supuesto una intensificación de las presiones sobre el medio ambiente, su biodiversidad, su capacidad para la renovación de los recursos naturales, etc., sin precedentes en España. No es necesario argumentar la existencia de múltiples situaciones ambientales susceptibles de ser percibidas como problemas ambientales y de generar demandas para su tratamiento político. Sin embargo, como se acepta habitualmente en el campo de los estudios de los movimientos sociales, la existencia de condiciones “objetivas” no se traduce mecánicamente en protesta (McCarthy y Zald, 1977; McAdam, 1982). Del mismo modo que las problemáticas más graves no son necesariamente las que más protestas generan (Yearly, 1992).

La contienda ambiental puede concebirse como modelada por la combinación de factores de tipo político con otros relativos a los rasgos del movimiento ecologista y del contexto sociocultural en el que el medio ambiente se define como problema. Estos factores son tenidos en cuenta a la hora de interpretar los resultados del análisis de los tres indicadores de la extensión de la protesta ambiental: el número de EP (o nivel de la protesta), el número de participantes en movilizaciones (o volumen de la protesta) y el ámbito territorial de sus demandas.

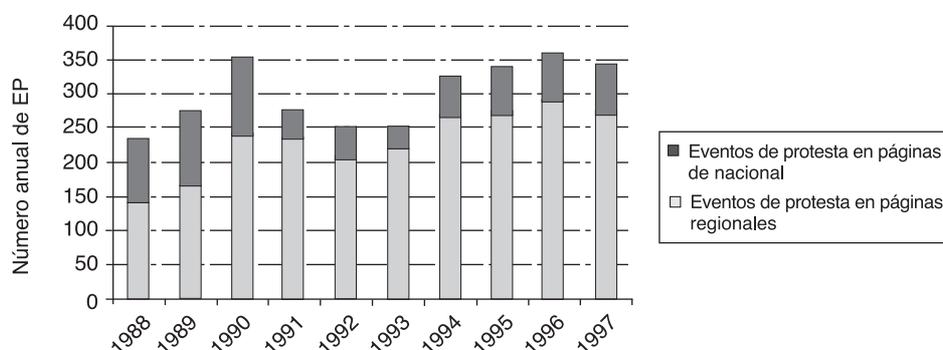
III.1. *El nivel de la protesta ambiental*

El gráfico 1 muestra la distribución anual del total de EP, distinguiendo las protestas aparecidas en las páginas de la edición nacional y las de las ediciones regionales. Con un promedio anual de unos 300 EP (de 70 en la edición nacional), la evolución temporal está marcada por el aumento en el número de EP, con dos momentos de mayor actividad: en los últimos meses de 1989 y durante 1990 y desde 1994 hasta el final del decenio. La tendencia de crecimiento aparece más nítida en los datos procedentes de las ediciones regionales. La menor oscilación en la serie regional se debe a la naturaleza menos selectiva de las ediciones locales, así como a una menor incidencia de las dinámicas de atención cíclica que en la edición nacional¹⁷.

17. De hecho, en el proceso de codificación de EP nos encontramos en la edición nacional de estos años con una alta concentración de noticias que resumen un gran número de protestas y que con bastante probabilidad refleja un momento de mayor atención mediática a la protesta ambiental. En esta situación, el recurso a este tipo de noticias puede ser interpretado como una estrategia periodística para cubrir lo más ampliamente posible una realidad de mayor conflicto (o de conflictos de creciente interés). El redactor que se ocupaba de la información ambiental en estos años confirmó la realización de estos resúmenes como una forma de cubrir lo que él percibía como una realidad de creciente conflicto (entrevista con R. Ruiz). El porcentaje anual con relación al total de EP codificados a partir de estas noticias varía desde 0 hasta el 17 por 100

GRÁFICO 1.

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE EVENTOS DE PROTESTA AMBIENTAL EN ESPAÑA, 1988-1997



Fuente: TEA-España. Casos válidos: 3.048.

Podemos considerar que los dos picos reflejan incrementos en el nivel de protesta de distinta naturaleza. Mientras que entre 1989-1990 el incremento de EP no es perceptible de manera tan nítida en las ediciones regionales, la expansión desde mediados de los noventa sí quedó reflejada en la evolución de los EP registrados en las distintas ediciones¹⁸. En este sentido, es probable que el incremento de la protesta en 1990 sea más mediático que real, provocado por la coincidencia de varios conflictos que reúnen ingredientes que suelen atraer la cobertura informativa de ámbito nacional¹⁹. Por el contrario, el crecimiento en el número de EP a partir de 1994 parece reflejar una extensión generalizada de la protesta ambiental. No obstante, el nivel de protesta es un rasgo relativo en el tiempo y el espacio. En este sentido, una década y un solo caso ofrecen pocos elementos para caracterizar el número de EP como alto o bajo, creciente o estable, etc. El contraste histórico y comparado ofrece dos criterios adicionales para caracterizar la extensión de la protesta ambiental en España durante los noventa.

(hasta el 50 por 100 en la submuestra nacional). Esta concentración temporal de protestas recogidas en noticias resumen ha sido considerada como fuente potencial de sesgo en el análisis longitudinal de los datos por lo que han sido excluidos de la muestra que aquí se analiza.

18. Por otro lado, la comparación suaviza el descenso en el número de EP recogidas en nacional a principios de los noventa. En parte esta bajada pudiera reflejar la creación del cuadernillo *Ciudades* y el desplazamiento a estas páginas de noticias hasta entonces ubicadas en las páginas de nacional (especialmente bajo el formato de "breves"). *Ciudades* se publicó entre verano de 1990 y diciembre de 1994.

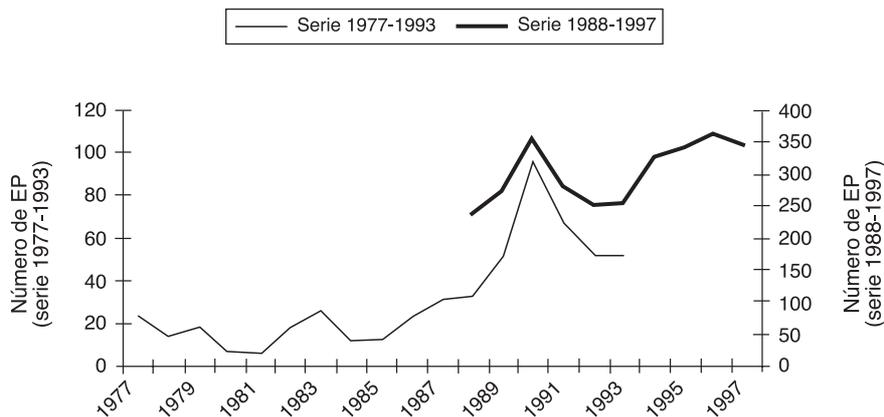
19. Entre éstos, destacan las movilizaciones antinucleares tras el accidente en la central nuclear de Vandellós I a finales de 1989, la construcción de la autovía de Leizarán (en la que intervino ETA), el proyecto del Ministerio de Defensa de establecer un campo de tiro en Anchuras, o el proyecto de urbanizar en los límites del Parque Nacional de Doñana.

El nivel de la protesta en los noventa en perspectiva histórica

Como puede apreciarse en el gráfico 2 el incremento de la protesta ambiental en la década de los noventa aparece de manera más visible al ampliar el periodo temporal. Junto a los datos recogidos en el anterior gráfico, incorpora datos procedentes de una segunda muestra, más pequeña, confeccionada también a partir de EP recogidos en *El País* ²⁰. Los resultados sitúan el inicio de esta tendencia en la segunda mitad de la década de los ochenta, y permiten afirmar que desde mediados de los noventa, y de manera relativamente estable, el medio ambiente ha generado un mayor número de protestas. Esta tendencia concuerda con el incremento en el número de manifestaciones de todo tipo registrado por las estadísticas del Ministerio de Interior sobre manifestaciones en España entre 1984-1998 ²¹.

GRÁFICO 2.

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE EVENTOS DE PROTESTA AMBIENTAL EN ESPAÑA, 1977-1997



Fuente: Elaboración propia a partir de TEA-España.

20. Esta segunda muestra fue construida a partir de noticias seleccionadas de los índices anuales de *El País*. Esto sin duda ha afectado al número de EP en la muestra. Estos índices no son exhaustivos y trabajan con una noción de medio ambiente más restringida que la utilizada en la elaboración de la muestra principal. Aunque las dos muestras no son comparables en términos absolutos, sí que lo son en términos relativos. Esto es, se puede comparar el sentido en las variaciones anuales. La coincidencia en la tendencia de las líneas en los años en los que ambas muestras se solapan confiere una confianza mínima a la comparación.

21. Dirección General de Política Interior (1996); Adell (1989, 1998, 2000).

El nivel de la protesta en el contexto europeo

La comparación con datos similares para varios países de la UE sitúa la protesta ambiental en España en un nivel intermedio ²². Concretamente, al estandarizar el número de EP de acuerdo a la densidad de población o las emisiones de CO₂ por habitante ²³, España se sitúa siempre más cerca de los valores superiores (Suecia y Reino Unido) que los inferiores (relativos a Italia y Francia).

Como puede observarse en el cuadro 1, estos indicadores no agrupan a los distintos países de acuerdo a los criterios utilizados en diversas explicaciones sobre la extensión de la protesta ambiental. Contrariamente a las explicaciones estructuralistas de la teoría de los nuevos movimientos sociales y del cambio cultural (Inglehart, 1991), los resultados sugieren que la extensión del conflicto ambiental no parece estar vinculada (positiva y directamente) al nivel de desarrollo socioeconómico. Tampoco respaldan la explicación de la extensión de la protesta en función de la mitigación de conflictos tradicionales, tal y como defiende la perspectiva de los *cleavages* de Kriesi *et al.* (1995), o en función de las propiedades estructurales de los sistemas políticos tal como se argumenta en las propuestas del enfoque de la EOP (Kitschelt, 1986; Kriesi, 1995; Kriesi *et al.*, 1995).

CUADRO 1.

NIVEL DE LA PROTESTA AMBIENTAL EN SIETE PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA, 1988-1997

	<i>Reino Unido</i>	<i>Alemania</i>	<i>Grecia</i>	<i>España</i>	<i>Italia</i>	<i>Francia</i>	<i>Suecia</i>
EP/densidad población...	2,9	2,6	7,2	5,2	1,7	1,5	11,5
EP/emisiones CO ₂	75,5	60,2	79,7	69,2	45,6	27,4	48,4
N (EP).....	702	614	582	408	328	159	242

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EP recogidos en el proyecto TEA. Los datos se refieren a una muestra del 50 por 100 de las ediciones diarias nacionales de *The Guardian*, *Die Tageszeitung*, *Eleftherotypia*, *El País*, *La Repubblica*, *Le Monde* y *Dages Nyheter* (véase Rootes, 2003). Los indicadores sobre densidad poblacional (hab./km²) y emisiones de CO₂ (Tm³ por hab. 1995) han sido tomados de *World Development Indicators* (1998).

22. Los datos se refieren a las protestas registradas en una muestra obtenida de la lectura del 50 por 100 de las ediciones nacionales de un diario de calidad de cada uno de los países. Los problemas que plantea la comparación de datos sobre EP procedentes de distintos periódicos son notables, aunque en este caso pueden verse mitigados por el hecho de haber sido recogidos de acuerdo a una misma definición de EP y un mismo protocolo de codificación. Sobre estos datos concretos véase Fillieule y Jiménez (2003); sobre el uso de datos de protesta en investigaciones comparadas véase Koopmans 1998.

23. Frente al habitual índice protestas por habitantes, se ha tenido en cuenta el distinto tamaño de los países (y, la distinta presión sobre el territorio controlando por la densidad de población) y el nivel de desarrollo (controlando por el nivel de emisiones de CO₂), propiedades contextuales que pueden favorecer la percepción social de los límites de sustentabilidad del entorno.

Igualmente, estos resultados cuestionan determinadas explicaciones sobre el retraso de la política ambiental en España que postulan la existencia de determinados rasgos de la cultura política en los países meridionales que actúan como inhibidores de la acción colectiva (La Spina y Sciortino, 1993). El hecho de que el nivel de protesta en los países mediterráneos no parezca significativamente inferior al resto de los países debilita este tipo de argumentación ²⁴.

Extensión de la protesta e institucionalización de la política ambiental

Los resultados sí parecen indicar que el proceso de institucionalización de la política ambiental en la década de los noventa está asociado a un aumento del conflicto. De manera tentativa, es posible plantear la hipótesis de que es precisamente este aumento de la protesta el que actúa como un impulso decisivo en dicho proceso de institucionalización o avance de la política ambiental.

No obstante, ateniendo a los posibles sesgos que *El País* puede introducir en la evolución de los datos, la interpretación propuesta debe superar posibles lecturas alternativas. El aumento en el nivel de la protesta podría ser el reflejo mediático del propio proceso de incorporación del medio ambiente a la agenda política. De esta manera, el aumento en el número de EP registrados sería consecuencia de la institucionalización de la política ambiental o, mejor dicho, de la extensión de la cobertura informativa asociada a este proceso, y no su causa, como se defiende en este trabajo. Consecuentemente, en este supuesto, las variaciones temporales que presentan los gráficos anteriores no se corresponderían con variaciones reales en el nivel de la protesta ambiental. En definitiva, esta interpretación restaría fundamento a la hipótesis del aumento del conflicto como motor en el avance de la política ambiental en España. Aunque la confirmación de dicha hipótesis debería fundamentarse en evidencias empíricas adicionales que no son incluidas en este trabajo, para mantenerla como hipótesis a verificar en futuras investigaciones es importante replicar en este momento a este tipo de críticas.

La relación entre el nivel de la protesta, la institucionalización de la política y la cobertura mediática es compleja y no se ajusta a explicaciones simples y unidireccionales. Sin embargo, no está claro que la institucionalización del medio ambiente en la agenda política conlleve necesariamente una mayor atención a actores excluidos. La relación entre la relevancia política de determinada problemática y la cobertura de las protestas relacionadas con la misma, no es evidente. La atención mediática a determinada problemática no garantiza la publicación de información sobre la actividad de protesta, ya que, por ejemplo, el interés de los medios puede centrarse en las elites políticas

24. Este argumento ha sido desarrollado más ampliamente en Kousis *et al.* (2001).

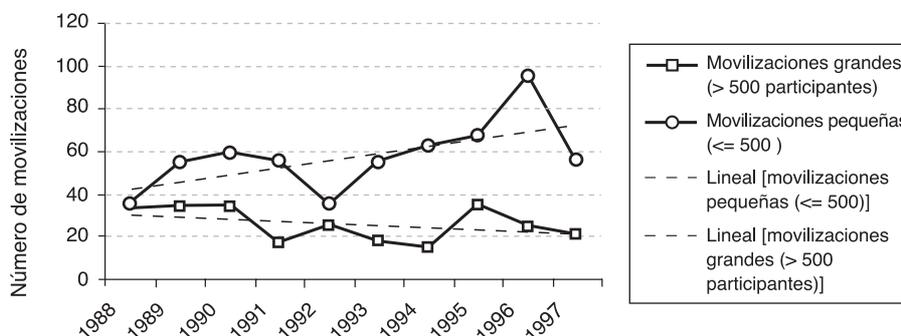
(pertenecientes a partidos políticos, representantes institucionales, etc.) desviando la atención pública hacia los escenarios institucionales y marginando las acciones de protesta en la calle. Si en estos escenarios institucionales encontramos actores previamente excluidos es posible seguir argumentando que su cambio de estatus es atribuible a méritos propios y en concreto a su capacidad para introducir conflicto en el proceso de toma de decisiones y deslegitimar la actuación de las autoridades públicas, así como al éxito de sus estrategias para mejorar las sus condiciones de acceso a la *polity* ²⁵.

III.2. El volumen de la protesta ambiental

El examen del número de participantes permite indagar en qué medida el incremento en el número de protestas ha estado acompañado también de un aumento del potencial de movilización social del medio ambiente. El gráfico 3 refleja la evolución del número de movilizaciones, entendidas como acciones de protesta que tienen lugar en escenarios sociales, desde manifestaciones a actos simbólicos, distinguiendo entre movilizaciones grandes (con 500 o más asistentes) y pequeñas (con un número inferior de participantes).

GRÁFICO 3.

EVOLUCIÓN DE LAS MOVILIZACIONES EN ESPAÑA SEGÚN TAMAÑO, 1988-1997



Fuente: TEA-España.

25. También se puede considerar como interpretación alternativa la posibilidad de que el incremento de EP esté causado por el propio crecimiento a lo largo de este decenio de *El País*, como empresa y como soporte material (ofreciendo más páginas, especialmente con la consolidación de las ediciones regionales). La incidencia del crecimiento de *El País*, resulta de difícil estimación. Sin embargo, no parece existir una relación directa y clara entre el aumento del tamaño del periódico y una mayor cobertura de informaciones ambientales. En las entrevistas con los redactores de *El País*, R. Ruiz, señaló el periodo 1992-1995 como el periodo de mayor cobertura de los temas ambientales en *El País* (a su juicio, motivado por la Cumbre Mundial de la Tierra en Río). Sin embargo, curiosamente, como reflejan los gráficos anteriores, estos años no coinciden con los de mayor incremento en el número de protestas.

Como puede observarse, las tendencias de ambos tipos de manifestaciones son diferentes. Las movilizaciones pequeñas tienden a ser más frecuentes en el tiempo. Por el contrario, las manifestaciones grandes tienden a descender moderadamente. Estas tendencias pueden ser interpretadas como consecuencia de un cambio en la forma de la protesta ambiental. El aumento en el número de protestas implicaría un aumento de acciones directas protagonizadas por un número reducido de personas, posiblemente activistas de organizaciones ecologistas, indicando la existencia de un proceso de ampliación del repertorio de actuaciones del movimiento ecologista y, en concreto, el recurso creciente a acciones directas no violentas que no persiguen movilizar a los ciudadanos sino captar la atención de la opinión pública. A su vez, esta tendencia puede vincularse al proceso de extensión organizativa y consolidación del movimiento (Jiménez, 2003).

El volumen de la protesta en el contexto europeo

Al igual que en el caso del nivel de la protesta, el contraste de estos resultados con datos similares para otros países ofrece claves adicionales para afinar en la caracterización de la protesta ambiental en España de acuerdo al volumen de participantes. El cuadro 2 presenta la proporción de manifestaciones grandes (con al menos 500 personas) en siete países europeos en relación con el total de movilizaciones y el total de EP registrados. El porcentaje de manifestaciones grandes sitúa a España entre los países europeos con un mayor número de movilizaciones ciudadanas: cuatro de cada cinco manifestaciones superan los 500 participantes. Esta proporción es sensiblemente inferior en el resto de los países. Las movilizaciones grandes suponen el 19,4 por 100

CUADRO 2.

MOVILIZACIÓN A FAVOR DEL MEDIO AMBIENTE EN SIETE PAÍSES

DE LA UNIÓN EUROPEA, 1988 Y 1997

(Porcentaje de manifestaciones con más de 500 participantes sobre el total de manifestaciones y sobre el total de eventos de protesta)

	<i>Francia</i>	<i>Alemania</i>	<i>Reino Unido</i>	<i>Grecia</i>	<i>Italia</i>	<i>España</i>	<i>Suecia</i>
Porcentaje sobre total de manifestaciones.....	51,4	57,7	40,4	23,8	43,2	78,2	46,9
Porcentaje sobre total EP	23,9	20,2	10,8	5,3	10,7	19,4	9,5
N (EP).....	38	124	76	31	35	79	23

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EP recogidos en el proyecto TEA. Los datos se refieren a una muestra del 50 por 100 de las ediciones diarias nacionales de *The Guardian*, *Die Tageszeitung*, *Eleftherotypia*, *El País*, *La Repubblica*, *Le Monde* y *Dages Nyheter*. Véase Rootes, 2003.

del total de EP, porcentaje ligeramente inferior al de las protestas ambientales en Francia (24 por 100) o Alemania (20 por 100) y superior al resto.

De acuerdo con estos resultados podemos afirmar que la protesta ambiental en España se distingue por su carácter social. El hecho de que el peso de las movilizaciones pequeñas (del tipo que suelen protagonizar exclusivamente activistas) sea muy inferior al resto de los países (sólo un 22 por 100 de las mismas son manifestaciones con menos de 500 asistentes) se presta a dos explicaciones de carácter complementario. Por un lado, sugiere que pese a su tendencia positiva, la proporción de acciones directas en España es aún menor que en otros países europeos. Posiblemente debido al menor desarrollo organizativo del movimiento ecologista en el ámbito supralocal y, en concreto, a la menor presencia de organizaciones de protesta profesionalizadas (tipo Greenpeace). Por otro lado, el panorama de la protesta se caracteriza por producir manifestaciones grandes. Como puede observarse en la segunda fila del cuadro, el porcentaje de estas movilizaciones grandes en relación con el total de EP se mantiene entre los más altos. Este resultado también sugiere la importancia de la movilización social (de masas) como medio de presión política en materia ambiental en España.

Los resultados vuelven a cuestionar la imagen de los españoles como escasamente propensos a la acción colectiva a favor de los bienes públicos. Por el contrario, es posible argumentar que el medio ambiente en España tiene una gran capacidad de movilización; si hubiera que distinguir el caso español sería por su capacidad para producir manifestaciones grandes a favor del medio ambiente. La imagen de altos niveles de movilización ambiental es apoyada por el porcentaje relativamente alto de españoles (6 por 100) que, de acuerdo con la encuesta del *International Social Survey Programm* (ISSP) de 1993 sobre medio ambiente, afirmó haber participado en una manifestación a favor del medio ambiente entre 1988 y 1992²⁶. La oleada del ISSP de 2000 eleva el porcentaje de los españoles participantes en movilizaciones de carácter ambiental durante los cinco años anteriores hasta el 9 por 100, confirmando la tendencia de aumento en el nivel de conflicto que reflejan la muestra analizada.

A la hora de explicar estos resultados no parece aceptable recurrir a factores estructurales de tipo cultural. Probablemente el elevado número de participantes en acciones colectivas proambientales no sea atribuible a la especial madurez cívica de los españoles y a su elevada conciencia ambiental²⁷. Por el contrario, resulta más acertado subrayar la importancia de las propiedades del contexto político que condicionan, limitando en este caso, el acceso de las demandas al proceso de toma de decisiones. En concreto, podemos considerar estos resultados como una expresión de la naturaleza de la inte-

26. Entre los países europeos incluidos en la encuesta sólo Alemania con un 9 por 100 e Italia con un 7 por 100 superaron a España (datos en Gómez *et al.*, 1999: 108).

27. Sobre la conciencia ambiental de los españoles véase Chuliá (1995) o Gómez *et al.* (1999).

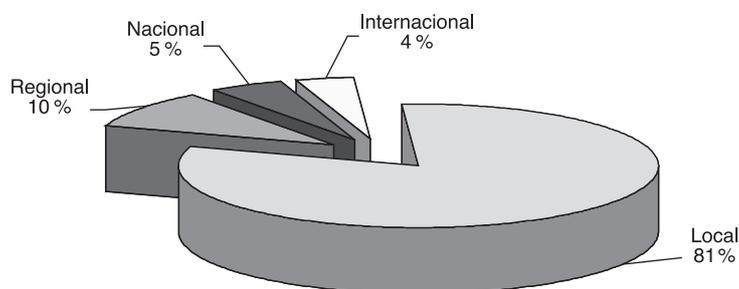
racción entre los intereses proambientales y las autoridades basada en la lógica conflicto-acceso. Además, la naturaleza de la movilización social debe vincularse también a determinadas peculiaridades organizativas del movimiento ecologista en España con relación a sus homólogos europeos, como son el carácter local y poco profesionalizado de su base organizativa (Jiménez, 2003).

III.3. *El ámbito territorial de la problemática ambiental: el predominio de lo local*

El ámbito territorial de las demandas constituye el tercer indicador de la extensión de la protesta ambiental analizado. El gráfico 4 muestra la distribución porcentual de EP según las demandas ambientales que subyacen a las mismas sean entendidas por los promotores como problemas locales o con un alcance territorial mayor. De acuerdo con estos resultados, entre 1988 y 1997, cuatro de cada cinco protestas están motivadas por una demanda de ámbito local y sólo un 5 por 100 y un 10 por 100 se refieren expresamente a una problemática entendida, respectivamente, como nacional o regional. Estos datos revelan un nuevo rasgo definitorio de la protesta ambiental en España: su carácter local.

GRÁFICO 4.

ÁMBITO TERRITORIAL ATRIBUIDO A LA PROTESTA AMBIENTAL EN ESPAÑA, 1988-1997



El bajo porcentaje de EP que plantean demandas de ámbito supralocal indica la escasa relevancia política del medio ambiente en la política nacional. Esta circunstancia está ligada a los rasgos del proceso de toma de decisiones o la escasa institucionalización de un subsistema de política ambiental. También sugiere que pese a la extensión relativamente amplia de la protesta ambiental su repercusión política está lejos de ser proporcional. La utilización de un periódico como fuente de los datos refuerza esta interpretación. La naturaleza del sesgo de selección de la prensa actúa discriminando lo

que es políticamente relevante de lo que no lo es²⁸. Durante el periodo analizado, el carácter anónimo de los interlocutores del interés ambiental, la ausencia de los partidos parlamentarios verdes, el escaso interés del resto de los partidos y el bajo rango de los representantes de la administración ambiental han restado valor mediático a las reivindicaciones ambientales.

El ámbito territorial de las demandas no sólo es un indicador de la relevancia política del medio ambiente y de las oportunidades políticas que encuentran en el sistema político. También ofrece información sobre la naturaleza del proceso de movilización. El hecho de que un problema sea entendido como local o supralocal tiene implicaciones importantes para su potencial de movilización (el número de personas dispuestas a actuar en su favor). La teoría clásica de la acción colectiva señala el menor coste de la acción (y la mayor eficacia de los incentivos de tipo social) en el ámbito local. No sólo el mayor número de protestas y de movilizados está ligado a problemas ambientales definidos como locales, sino que la naturaleza de la protesta misma cambia según varía el ámbito territorial atribuido a la demanda. En este sentido, si se consideran sólo los EP en forma de movilizaciones, se comprueba que, las demandas definidas como agravios locales producen la mayoría de las movilizaciones: en concreto, un 87 por 100 de las movilizaciones, que con una media de 325 asistentes, suponen alrededor del 80 por 100 de los movilizados.

Estos resultados sugieren la existencia de una doble dinámica de la acción colectiva en relación con la defensa del medio ambiente. Por un lado, en el ámbito local la protesta tiende a cristalizar en manifestaciones protagonizadas por los directamente “afectados” y que pueden ser bastante concurridas. Por otro lado, las demandas se generalizan habitualmente por medio de acciones directas no violentas protagonizadas por activistas ecologistas y sólo ocasionalmente se producen manifestaciones multitudinarias. En definitiva, la movilización en España es más frecuente en el ámbito local y refleja la dependencia del movimiento ecologista de estructuras de movilización preexistentes (McAdam, 1982) que con mayor frecuencia suelen estar disponibles en este ámbito territorial.

El localismo de la protesta ambiental en el contexto europeo

De acuerdo con el argumento expuesto en el anterior apartado, el predominio de la definición local de los problemas ambientales es normal si consideramos que es en este ámbito donde la degradación se hace más visible y se encuentran, a priori, más fácilmente los incentivos para superar los problemas de la acción colectiva. En este sentido, los movimientos ecologistas (no sólo en el caso español) se enfrentan a grandes

28. Debido al predominio de la persona (del quién) sobre la noticia (el qué) en la determinación de la cobertura informativa de los medios (Fernández, 1995).

dificultades para presionar políticamente ante problemas ambientales con menor potencial de movilización, o según sus impactos se hacen más difusos en el tiempo y el espacio. Cabe preguntarse entonces en qué medida el localismo es un fenómeno especialmente destacable en España y, si fuera así, indagar sobre posibles explicaciones. El cuadro 3 contrasta los datos anteriores con los arrojados por datos similares en otros países de nuestro entorno. Los países aparecen ordenados de derecha a izquierda según decrece el porcentaje de EP definidos como locales. Estos datos distinguen claramente a España y a Grecia del resto por su mayor “localismo”.

CUADRO 3.

PROPORCIÓN DE PROTESTAS RELATIVAS A PROBLEMAS AMBIENTALES DEFINIDOS COMO LOCALES EN SIETE PAÍSES DE LA UE, 1988-1997

<i>Grecia</i>	<i>España</i>	<i>Francia</i>	<i>Italia</i>	<i>Reino Unido</i>	<i>Suecia</i>	<i>Alemania</i>	<i>Media (europea)</i>
87,8	72,4	44,3	43,7	38,9	35,6	28,7	51,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EP recogidos en el proyecto TEA. Los datos se refieren a una muestra del 50 por 100 de las ediciones diarias nacionales de *The Guardian*, *Die Tageszeitung*, *Eleftherotypia*, *El País*, *La Repubblica*, *Le Monde* y *Dages Nyheter*. Véase Rootes, 2003.

Como en el caso de los dos indicadores anteriores de la extensión de la protesta, los resultados no sugieren una pauta que permita vincularlos a propiedades estructurales de los distintos sistemas políticos²⁹. En cambio, sí pueden vincularse a los rasgos de la *policy* y, en concreto, al distinto avance en el proceso de institucionalización de subsistemas de política ambiental de ámbito estatal. De hecho, los resultados señalan una clara coincidencia entre la naturaleza de la protesta y la caracterización que encontramos en la literatura comparada de los países de la UE como líderes y atrasados (*leaders* y *laggards*) según el nivel de desarrollo de sus políticas ambientales. En dichos estudios, tanto España como Grecia se diferencian del resto por la tardía e incompleta institucionalización de la política ambiental, frente a la naturaleza pionera de la intervención pública en esta materia en Alemania y Suecia (véase Börzel, 2001).

En este sentido, volviendo al caso español, si atendemos a la naturaleza de los promotores de las protestas comprobamos que el panorama organizativo de la protesta ambiental se modifica de acuerdo con el ámbito territorial atribuido a las demandas que subyacen a la protesta ambiental. Las entidades ecologistas (grupos y coordinadoras) constituyen los promotores de la protesta que con más frecuencia plantean sus demandas desde una perspectiva global. En el extremo opuesto, el mayor grado de “localismo”

29. Por ejemplo, no nos permiten identificar la estructura territorial más o menos descentralizada del Estado como determinante de la extensión territorial atribuida a las problemáticas que motivan la protesta ambiental.

corresponde, entre otros actores, a los partidos políticos. Los partidos políticos son receptivos a las demandas sociales en el ámbito local. Aquí, el fundamento ambiental de las demandas aparece con frecuencia ligado a otras problemáticas, o intereses económicos, con mayor potencial de movilización. El mayor coste electoral potencial que puede significar ignorar estas demandas en el ámbito local puede incluso crear situaciones de ruptura de la férrea disciplina de partido que ha venido caracterizando el sistema político español³⁰. Por el contrario, la ausencia de los partidos políticos cuando las demandas superan lo local indica la exclusión del medio ambiente de la agenda electoral nacional.

Desde una perspectiva longitudinal es posible comprobar cómo el perfil de la protesta con relación a esta variable se ha modificado en sintonía con el tímido proceso de configuración de un subsistema de política ambiental estatal. Dos eventos importantes en este proceso fueron la creación de la Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Vivienda en 1993 y el Ministerio de Medio Ambiente en 1996. Atendiendo a la tendencia temporal en el ámbito territorial de las demandas de EP recogidos en la edición nacional de *El País*, esta incipiente cristalización de un subsistema de política ambiental coincide con un claro incremento en el número de protestas que plantean sus demandas como nacionales: un 15 por 100 de los EP registrados a partir de 1994.

IV. CONCLUSIONES

El análisis de eventos de protesta a partir de las noticias aparecidas en *El País* indica un proceso de extensión de la protesta ambiental en España en la década de los noventa. La interpretación de los resultados se ha centrado fundamentalmente en factores explicativos de tipo político. En este sentido, se ha vinculado el incremento de protestas y, desde mediados de los noventa, el mayor porcentaje de demandas supralocales, al proceso de institucionalización de la política ambiental. Además, la evolución de la respuesta del Estado a la cuestión del medio ambiente se ha enmarcado dentro de la dinámica de conflicto-acceso que caracteriza la relación entre el movimiento ecologista y el Estado. A modo de hipótesis preliminar, el avance de la política ambiental se puede considerar, en parte, como consecuencia de la capacidad del movimiento ecologista de introducir conflicto en el proceso de toma de decisiones en el ámbito estatal. En este sentido, el aumento de los recursos organizativos del movimiento ecologista, y otros cambios que han mejorado la eficacia de su presión política, habrían jugado un papel determinante (Jiménez, 1999, 2002).

30. Quizás el mejor ejemplo de esta situación fue la dimisión en 1990 de numerosos alcaldes y concejales de CiU en la Conca de Barberà y l'Alt Camp para mostrar su oposición a las infraestructuras previstas en el (frustrado) plan de residuos industriales de la Generalitat (véase Casellas, 1996).

De manera tentativa, se ha señalado que los resultados relativos al volumen de la protesta apuntan a un proceso de ampliación del repertorio de movilizaciones. En línea con la evolución de la protesta ambiental en otros contextos, el recurso a acciones directas no violentas que no persiguen la movilización de los ciudadanos parece haber aumentado. Si fuera así, se estaría produciendo una tendencia, consolidada en otros países, de acuerdo con la cual la protesta ambiental es protagonizada crecientemente por activistas-ecologistas, especialmente en relación a problemas más globales y/o con impactos más difusos. En los estudios sobre movimientos sociales, el aumento de estas formas de protesta se vincula a los procesos de crecimiento organizativo de los mismos y, en concreto, a su profesionalización. Sin embargo, la información de tipo comparado disponible parece indicar que en España las acciones protagonizadas exclusivamente por ecologistas son, pese a su incremento, aún poco frecuentes en términos relativos.

Los resultados son contundentes a la hora de subrayar el predominio aun de la movilización social y de los planteamientos localistas en la protesta ambiental. Con relación a los datos sobre la extensión de la protesta ambiental en otros países europeos, España aparece, tanto en número de protestas como de participantes, como un productor destacado de acción colectiva a favor del medio ambiente. En los noventa, la defensa del medio ambiente ha seguido produciendo manifestaciones que han supuesto récords de participación en distintas ciudades y poblaciones³¹. Desde una perspectiva empírica, estos resultados cuestionan aquellas visiones, poco informadas y estereotipadas, que ha mantenido la escasa extensión de la acción colectiva a favor del medio ambiente en España. Si la protesta se define, a modo de metáfora, como un conjunto de mensajes dirigidos al sistema político, en España estos mensajes lanzados desde la sociedad a las autoridades demandando la protección del medio ambiente se han producido de manera creciente. Sin embargo, una posible diferencia con gran parte de estos países europeos puede radicar en que dichos mensajes aparecen poco articulados entre sí. Además de su componente social, otro rasgo distintivo de la protesta ambiental en España es su carácter local y fragmentado.

El carácter cerrado del proceso de toma de decisiones ha confinado la protesta al ámbito de lo particular y lo local. Pero no por ello ha dejado de producirse. La principal implicación, para la naturaleza de la protesta, de los condicionantes políticos adversos ha sido la limitación de la movilización de los ciudadanos al ámbito poco visible de la comunidad local. La escasa visibilidad de la protesta ambiental ha mantenido alejado el interés de los investigadores cuando no ha llevado a conclusiones inexactas que, afirman su inexistencia y, consecuentemente, su nulo papel en la política ambiental³².

31. Entre las que cabe mencionar, pese a su carácter excepcional, las movilizaciones contra el Plan Hidrológico Nacional desde otoño de 2000 o el *Prestige* en 2002 y 2003.

32. Véanse, por ejemplo, Pridham (1994), Pridham y Kostadapulos (1997), Aguilar (1997).

Desde una perspectiva analítica, este trabajo permite defender que la incidencia de la naturaleza más o menos cerrada de un sistema político sobre la protesta se manifiesta de manera más directa en la dificultad o facilidad con la que se generalizan las demandas relativas a temas excluidos y superan el ámbito local de la política. Consecuentemente, se subraya la importancia de que los estudios de la extensión de la protesta social que atienden a la incidencia de las propiedades de los sistemas políticos utilicen, además de los indicadores de frecuencia y volumen de participación, una tercera dimensión de su variable dependiente: el ámbito territorial que los promotores de la protesta atribuyen a sus demandas.

Referencias

- Adell, R. 1997. «Manifestations et transition démocratique en Espagne», *Les Cahiers de la Sécurité Intérieure*, 27: 203-222.
- Adell, R. 2000. «Los movimientos sociales en los noventa: volumen y actores de la movilización», en E. Grau y P. Ibarra, *Anuario movimientos sociales. Una mirada sobre la Red*, Barcelona: Icaria.
- Aguilar, S. 1997. *El Reto del medio ambiente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arenas Muñoz, J. A. 2000. *Diccionario técnico y jurídico del medio ambiente*. Madrid: McGraw-Hill.
- Börzel, T. A. 2001. «Pace-setting, foot-dragging, and fence-sitting. Member state responses to Europeanization». Queen's Papers on Europeanisation, No.4/2001. Institute of European Studies, Queen's University of Belfast. (<http://netec.mcc.ac.uk/wopec/data/erpqueens.html>).
- CEIA. 1999. «Un nuevo modelo de comunicación ambiental para Europa: del consumo al uso de la información», *Informe Expert Corner*, elaborado para la Agencia Europea de Medio Ambiente por el Centro de Estudios de Información Ambiental (<http://www.ictnet.es/terrabit>).
- Chuliá, E. 1995. «La conciencia ambiental de los españoles en los noventa», *ASP Research Paper*, 12(a)/1995.
- Diani, M. 1992. «The concept of social movement», *The Sociological Review*, 40: 1-25.
- Dirección General de Política Interior. 1996. *Manifestaciones 1978-1994*. Madrid: Ministerio de Justicia e Interior (documento manuscrito).
- Downs, A. 1972. «Up and down with ecology. The issue attention cycle», *Public Interest*, 28: 45-51.
- Fernández, J. 1995. *Periodismo ambiental en España*. Madrid: MOPTMA.
- Fillieule, O. 1997. «Plus ça change, moins ça change: Demonstrations in France during the nineteen-eighties». *EUI Working Paper, RSC*, No. 97/18. Florence: European University Institute.

- Fillieule O. y Jiménez, M. 2003. «On methodology», en C. Rootes, ed., *Environmental protests in Western Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- Flam, H. 1994. «A Theoretical Framework for the Study of Encounters between the State and Antinuclear Movements», en ídem, ed., *States and Anti-nuclear Movements*, Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Gómez, C., F. J. Noya y A. Paniagua. 1999. *Actitudes y comportamientos hacia el medio ambiente en España*. Madrid: CIS.
- Hocke, P. 1998. «Determining the selection bias in local and national newspaper. Reports on protests events», en D. Rucht, R. Koopmans y F. Neidhardt, eds., *Acts of dissent*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield.
- Hug, S. y D. Wisler. 1998. «Correcting for the selection bias in social movement research», *Mobilization*, 3 (2): 141-161.
- Inglehart, R. 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Jiménez, M. 1999. «Consolidation through institutionalisation? Dilemmas of the Spanish environmental movements in 1990s», *Environmental Politics*, 8 (1): 149-171.
- Jiménez, M. 2002. *Protesta social y políticas públicas. Un estudio de la relación entre el movimiento ecologista y la política ambiental*. Colección Tesis Doctorales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 34. *Ambiental en España*.
- Jiménez, M. 2003. «El estudio de las organizaciones y la estructura de los movimientos sociales. El caso del movimiento ecologista en España», en R. Adell y M. J. Funes, coords., *Los movimientos sociales: cambio social y participación*. Colección Varia. Madrid: UNED.
- Kitschelt, H. 1986. «Political opportunity structures and political protest: Anti-nuclear movements in four democracies», *British Journals of Political Science*, 16: 57-85.
- Koopmans, R. 1998. «The use of protest event data in comparative research: Cross-national comparability, sampling methods and robustness», en D. Rucht, R. Koopmans y F. Neidhardt, eds., *Acts of dissent. New developments in the study of protest*, Berlín: Edition Sigma.
- Kousis, M., D. Della Porta y M. Jiménez, 2001. «Southern European environmental activism: challenging the “laggards” label», trabajo presentado en la *1.ª Conferencia General del ECPR*, Canterbury, 6-8 de septiembre.
- Kriesi, H. 1995. «The political opportunity structure of new social movements: Its impact on their mobilization», en J. Craig Jenkins y Bert Klandermans, eds., *The politics of social protest. Comparative perspective on states and social movements*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kriesi, H., R. Koopmans, J. W. Duyvendak y M. Giugni. 1995. *New social movements in Western Europe*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- La Spina, A. y G. Sciortino. 1993. «Common agenda, southern rules. European integration and environmental change in Mediterranean states», en J. D. Liefferink,

- P. D. Lowe y A. P. J. Moll, eds., *European integration and environmental policy*, Londres: Belhaven Press.
- McAdam, D. 1982. *Political process and the development of black insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, D., C. Tilly y S. Tarrow. 2001. *Dynamics of contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCarthy J. y Zald, M. N. 1977. «Resource mobilisation and social movements: A partial theory», *American Journal of Sociology*, 82 (6): 1212-1241.
- McCarthy, J. D., C. McPhail, J. Smith y L. J. Crishock. 1998. «Electronic and print media representations of Washington, D.C. demonstrations, 1982 and 1991: A demography of description bias», en D. Rucht, R. Koopmans y F. Neidhardt, eds., *Acts of dissent. New developments in the study of protest*. Berlín: Edition Sigma.
- Mcphail, C. y D. Schweingruber. 1998. «Unpacking protest events: A description bias analysis of media records with systematic direct observations of collective action», en D. Rucht, R. Koopmans y F. Neidhardt, eds., *Acts of dissent. New developments in the study of protest*, Berlín: Edition Sigma.
- Pridham, G. 1994. «National environmental policy-making in the European framework: Spain, Greece and Italy in comparison», en Baker *et al.*, eds., *Protecting the periphery*, Essex: Frank Cass and Co.
- Pridham, G. y D. Kostadakopulos. 1997. «Sustainable development in Mediterranean Europe?. Interactions between European national and sub-national levels», en Baker *et al.*, eds., *The politics of sustainable development*, Londres: Routledge.
- Rootes, C. A. 1997. «Shaping collective action: Structure, contingency and knowledge», en R. Edmondson, ed., *The political context of collective action. Power, argumentation and democracy*, Londres: Routledge.
- Rootes, C. A., ed. 2003. *Environmental protests in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Rucht, D., R. Koopmans y F. Neidhardt, eds., 1998. *Acts of dissent. New developments in the study of protest*. Berlín: Edition Sigma.
- Tilly, C. 1999. «From interactions to outcomes in social movements», en M. Giugni *et al.*, eds., *How social movements matter*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Yearly, S. 1992. *The green case. A sociology of environmental issues, arguments and politics*. Londres: Routledge.
- Weisberg, H. F. 1992. *Central tendency and variability*. Newbury Park, Calif.: Sage Publications.

MANUEL JIMÉNEZ

IESA-CSIC

E-mail: manuel@ceacs.march.es

Manuel Jiménez es Doctor en Ciencias Políticas (Universidad Autónoma de Madrid) y Master en Ciencias Sociales (Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones). Su labor de investigación se centra en el estudio de la política ambiental y los movimientos sociales. Trabaja como investigador en el IESA (Instituto de Estudios Sociales de Andalucía) del CSIC donde, entre otros proyectos, se ocupa de la realización del Ecobarómetro de Andalucía, un estudio sobre actitudes y comportamientos hacia el medio ambiente (y del caso español en la investigación europea *Democracy in Europe and the Mobilization of Society* (<http://demos.iue.it/>)). Acaba de publicar el libro *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España* (Madrid: CIS).